

Finanzas socialmente responsables

Socially responsible finance

Uzziel Japhet Vega Cadena ^a *

José Francisco Tamayo Garza ^b

Resumen

Los comentarios negativos alrededor de las finanzas por conductas que no siempre procuran el bien común, que buscan beneficio económico individual o que inclusive llevan a cabo acciones en contra de otros para obtener este beneficio, han tenido como soporte aludir que dichos comportamientos son inherentes al ser humano y por consecuencia se ven reflejados en su quehacer financiero; pero a pesar de que el funcionamiento capitalista parece estar basado en un comportamiento egoísta privilegiando un beneficio individual, existen esfuerzos del ser humano donde se visualiza un componente solidario y cooperativo; ambos elementos no están desvinculados y es posible unirlos dando con esto origen a la responsabilidad social que se consolida como una respuesta a las preocupaciones entre lo financiero, social, ético y económico. La responsabilidad social es más que una moda, independientemente del interés que las empresas tienen por mejorar su entorno de manera deliberada o el mismo entorno que ahora las obliga para trabajar en temas sociales activamente, es innegable que una empresa que no tiene prácticas en éste sentido paga un precio alto, por otro lado la empresa socialmente responsable que contribuye además a la calidad de la vida de sus empleados, preserva y cuida el entorno y medio ambiente e incluye por supuesto buenas prácticas en sus actividades financieras con frecuencia se ven recompensadas en sus dividendos. Cada vez más empresas demuestran que el éxito y ser socialmente responsable es posible y promueven beneficios para los grupos de interés y con ello el aumento en las ventas y utilidades, generan un círculo virtuoso que incluye apoyo a la formación de los empleados e inversión social en estrecha relación con la construcción de tejido social, mejoran con ello su reputación con prácticas que garantizan poder contar en el futuro con fuentes de recursos provenientes del medio ambiente.

Palabras Clave: finanzas, responsabilidad social y empresa

Abstract

Negative comments about finances due behaviors that do not always seek the common good, that seek individual economic benefit or that even carry out actions against others to obtain this benefit, have had the support to allude that such behaviors are inherent in being human and as a result are reflected in their financial work; but in

^a Universidad de Quintana Roo, Unidad Académica Playa del Carmen. Email: uzzielvc@uqroo.edu.mx

^b Universidad de Quintana Roo, Unidad Académica Playa del Carmen. Email: jftamayo@uqroo.edu.mx

* Autor de correspondencia

spite of the fact that capitalist functioning seems to be based on selfish behavior privileging an individual benefit, there are efforts of the human being where a solidary and cooperative component is visualized; both elements are not disconnected and it is possible to unite them, giving rise to social responsibility that is consolidated as a response to concerns between the financial, social, ethical and economic. Social responsibility is more than a fad, regardless of the interest that companies have to improve their environment in a deliberate way or the same environment that now forces them to work on social issues actively, it is undeniable that a company that does not have practices in this sense It pays a high price, on the other hand the socially responsible company that also contributes to the quality of life of its employees, preserves and takes care of the environment and includes, of course, good practices in its financial activities, often being rewarded in its dividends More and more companies show that success and being socially responsible is possible and promote benefits for interest groups and with it the increase in sales and profits, generate a virtuous circle that includes support for the training of employees and social investment in close relationship with the construction of social fabric, thereby improving its reputation with practices that guarantee to have in the future sources of resources from the environment.

Keywords: finance, social responsibility and business

Naturaleza capitalista del hombre

Existen algunas opiniones negativas respecto al concepto del capitalismo que parecieran estar vinculadas con conductas que no siempre procuran un bien común, pero que tampoco son del todo ajenas a la naturaleza del hombre y aunque la relación es palpable, también tiene contrapartes que resultan pertinente analizar. Para entender el comportamiento financiero del ser humano y sus decisiones en búsqueda de un beneficio económico, así como el origen de la necesidad de ahorro o acumulación de riqueza y la forma en que estos elementos interactúan entre sí; es obligado revisar la evolución en el pensamiento del hombre y remontarnos a su origen; si tratamos de indagar y contestar ¿desde cuándo comenzó el interés financiero?, ¿qué detonó este proceder?, y si ¿es parte de la naturaleza del hombre? Así como el proceso evolutivo que ha provocado que se convierta en lo que es actualmente; podemos ver un comienzo extremadamente lento en un inicio y vertiginosamente rápido en el presente; algunos comportamientos racionales del hombre en la prehistoria, son considerados como los primeros esfuerzos por iniciar una planeación de recursos, el *homo sapiens* tuvo una movilidad según datos aportados por Carretero, J. M., & García, R que lo llevó a desplazarse más allá de un aparente estado de confort y sin razón evidente, prueba de ello son los descubrimientos de vestigios del hombre fuera de África fechados entre 177.000 y los 194.000 años de antigüedad; esta movilidad debió implicar una planeación de recursos y claro está que llevando sustento o consiguiéndolo en el camino el *homo sapiens* hizo lo propio y llegó lejos. El manejo de estos recursos en el origen de la humanidad marca una tendencia un tanto egoísta que en algunos casos vemos en nuestros días y radica en que los recursos estaban dirigidos más bien a un consumo individual y sin reparar en el prójimo; el ser humano sin embargo llevó el consumo propio más allá y comenzó poco a poco a transformar este proceder en un complejo sistema de teorías y comportamientos que forjan la historia financiera humana; desde entonces son irrefutables todos los cambios y desarrollos culturales, económicos, financieros y tecnológicos que se han dado, aunque de forma más evidente la velocidad con que se generaron estos avances aumenta conforme nos acercamos a los tiempos modernos.

Sabogal Tamayo, J. (2004) aporta datos que podrían apoyar esta teoría situando al ser humano sobreviviendo y trabajando hace 50.000 años, en ese entonces parecía sólo vivir de la naturaleza, siendo hasta 40.000 años después que se dio la primera división social del trabajo registrada; esto quiere decir que durante

cuatro quintas partes de la historia registrada de la producción, el hombre produjo sólo para su consumo individual, el origen del concepto de dinero surge hasta hace unos 3.000 años mientras que el sistema capitalista usado actualmente data de 500 años atrás, es decir que, en la historia del hombre de cada cien instantes del humano trabajado, uno lo ha hecho bajo relaciones capitalistas.

Wallerstein, I. (1990). Menciona que el capitalismo es un sistema basado en competencia entre productores libres, que utilizan trabajo libre y mercancías libres; es decir con una disponibilidad total para la venta y la compra en un mercado. Aguilar, J. S. (2008) utiliza este precepto para esquematizar que los comportamientos negativos relacionados con el capitalismo no son inherentes al ser humano, pues a pesar de que el funcionamiento capitalista parece estar basado en un comportamiento egoísta privilegiando un beneficio individual, que daña la sociedad y que pone en entredicho la conveniencia social de esta corriente, existen esfuerzos que parecen ir en sentido contrario. La teoría parece dar una luz de esperanza a la humanidad pues menciona que a pesar de que la evidencia contradice la visión social que plantea al capitalismo como inherente a la naturaleza humana, es precisamente el capitalismo el que direcciona el comportamiento individual y la forma como los seres humanos se relacionan, la toma de decisiones y el establecimiento de políticas, pero olvidando que el ser humano tiene también de manera inseparable un componente solidario y cooperativo, es decir mientras existen actuaciones financieras irresponsables de organizaciones que corrompen y engañan, que utilizan la violencia o la esclavitud de los trabajadores, el trabajo infantil, la discriminación, la corrupción, las finanzas de enclave, los impactos sobre el ambiente local y global como prácticas peligrosamente comunes, también existen contrapartes que promueven seria y contundentemente el bienestar común y social en el actuar empresarial, lo que parece ser una evolución, pues dichas prácticas hasta hace algunos años, parecían iniciativas ajenas al sector.

Las Finanzas y el fenómeno Responsabilidad Social Empresarial

Entendiendo el fenómeno social de lo macro a lo micro basta con escoger alguna de las muchas catástrofes actuales para presenciar actos detonados por la solidaridad que promueven un comportamiento de apoyo, colaborativo, afectivo y hasta heroico que ponen inclusive la integridad individual en riesgo para ayudar al prójimo; pero esta conducta no es exclusiva de estos fenómenos, ya que en lo micro presenciamos acciones de ayuda a los débiles y necesitados, asociaciones e iniciativas, organizaciones no gubernamentales (ong's) y fundaciones que muestran tangiblemente que el ser humano no sólo actúa en su bienestar y además no sólo actúa buscando el bienestar de los demás en situaciones de crisis, la búsqueda tampoco está solamente suscrita al bien común en sus semejantes, incluso va más allá con iniciativas en pro del cuidado del medio ambiente y conservación de especies.

Kliksberg, B. (2003). Plantea desvincular el comportamiento financiero y la ética, tratarlos de forma independiente e individual, lo que provoca un vacío ético que detona la necesidad de un concepto que propicie la unión entre ambos mundos, ambas son actividades que podrían convivir en el bien hacer, esto es el origen de la responsabilidad social que se consolida como una respuesta a las preocupaciones entre lo financiero, social, ético y económico entre otros. Hurtado, F. A. A. (2013). Menciona que la RSE conlleva la responsabilidad que adquiere una organización por sus acciones y los impactos que se generen en la sociedad y el ambiente, es importante que el desarrollo financiero de la organización y todas sus actividades sean consistentes con los intereses de la sociedad y el desarrollo sostenible; las empresas tienen que cumplir las leyes e instrumentos intergubernamentales basadas en un cuidado ético, pero dando un paso más, es decir todos y cada uno de los planes estratégicos, de las acciones, de las actividades y por supuesto todas las decisiones de la organización,

incluyendo las financieras, deben estar orientadas a éste concepto, el fin último de la empresa es generar riqueza, pero el empresario ya no tiene una responsabilidad limitada a la organización sino al entorno, es decir la empresa además de generar un desarrollo financiero tiene que generar un desarrollo social.

La fortaleza de la Responsabilidad Social en el mundo Empresarial

La responsabilidad social según Hurtado, F. A. A. (2013) son las acciones consientes y sistemáticas que las organizaciones llevan a cabo en sus estrategias internas hacia su entorno y las partes interesadas externas, contribuyendo a la mejora de la calidad de vida, preservación del medio ambiente y desarrollo social de su área de influencia buscando que ésta sea global. Según lo indica Hurtado, acorde a Le Mouël, J. (1992). Vives, A., Corral, A., & Isusi, I. (2005). Weiss-Belalcázar, A. (2003) el concepto de RSE en las última 5 décadas ha tenido una evolución importante que lo ha enfilado a ser el distintivo anhelado de algunas organizaciones, Milton Friedman en 1970 crea su artículo “The Social Responsibility of Business is to Increase its Profits”, este fue el parteaguas en el tema, ya que entonces la única responsabilidad social de la empresa era ganar tanto dinero como fuera posible, mientras Dill en 1975 habla del concepto stakeholder como un paraguas de la dirección estratégica, es decir ir tomando en cuenta a todos los involucrados para tomar las mejores decisiones, poco después Russel Ackoff en sus teorías de sistemas abiertos planteaba que un gran número de problemas sociales pudieran resolverse desde el rediseño de instituciones con el soporte e interacción del sistema de stakeholders, más adelante Harvard Business School trabaja en un modelo de Responsabilidad Social Corporativa pragmático mientras la Wharton School en 1977 comienza un centro de investigación aplicada con el Proyecto Stakeholder y así busca que la dirección formule estrategias corporativas y las implemente en ambientes complicados, la ética empresarial comienza a ganar terreno y es ya una especialidad disciplinar detonando con esto una producción académica entorno al concepto de forma más sistemática. En 1981 aparece Business and Professional Ethics Journal, editado por el Centre for Applied Ethics de la Universidad de la Florida y en 1982, el Journal of Business Ethics, publicación especializada en el campo de la ética empresarial; para 1986 la RSE tendría un gran año pues existe un impulso político propiciado por los escándalos financieros de los negocios dudosos llamados Irangate Scandal sucedidos en la presidencia de Ronald Reagan se forman cátedras de ética de los negocios detonando que se escribieran varios artículos y libros sobre el tema, un año después se creó en Europa la European Business Ethics Network [EBEN] mientras en Japón el ministro de justicia Hasegawa se veía involucrado en problemas de corrupción y al mismo tiempo se publicaba el libro “ética y management” de Blanchard y Peale. El libro causó mucho interés y da origen al famoso concepto de “inversión social” que de forma general indicaba que las empresas no deben tener acciones asistencialistas, más bien sus esfuerzos deben promover el desarrollo de las comunidades. Los años 90 comenzaron inundado a las empresas con el término RSE que ya utilizaban como se conoce actualmente y se difunde logrando su práctica internacional, en 1991 surge la revista Business Ethics Quarterly y en 1992 la Business Ethics An European Review, editada por la London Business School. De pronto el mundo comienza a ser un poco más pequeño y la denuncia de malas prácticas por parte de las empresas crece, si no estabas con la tendencia RSE eras señalado y la tecnología facilita la tendencia alcanzando a Nike por parte del New York Times por sus prácticas laborales abusivas lo que provocó boicots de los consumidores; organizaciones como Greenpeace se suman al fenómeno denunciando el hundimiento de Brent Spar en el mar del norte por parte de Shell Oil mientras que en el ámbito financiero escándalos como el de Enron, Parmalat y otras corporaciones a inicio de los 2000 eran evidenciados pagando altas consecuencias financieras, con sus consumidores y el entorno.

El Consejo Europeo de Gotemburgo en 2001 se proclama por el surgimiento del Libro Verde de la Unión Europea promoviendo el desarrollo de conceptos como Gobierno Corporativo y la definición de códigos de conducta en las organizaciones; según el libro verde RSE es una integración voluntaria, de las empresas en las preocupaciones sociales y medioambientales en sus relaciones y operaciones financieras y comerciales con sus interlocutores De Rosario, A. H., Senent, F. A., & Pérez, M. D. C. C. (2011). Es así como desde entonces y hasta nuestros días la atención que se le presta al concepto de RSE entre empresas, escuelas de negocios, intelectuales, ambientalistas, sociedad civil, gobierno, medios y público en general responde al fenómeno de la globalización y trasciende en todos los ámbitos.

Impacto Financiero de la RSE

Según Jaramillo, J. G. C. (2007). Casi 8 norteamericanos toman en cuenta el perfil de la compañía antes de tomar en cuenta su decisión de compra, el mismo autor plantea la pregunta si las empresas han cobrado interés por mejorar su entorno de manera deliberada o el mismo entorno ahora las obliga para trabajar en temas sociales activamente. Barroso Tanoira, F. (2007). Habla que la empresa socialmente responsable debe contribuir además a la calidad de la vida de sus empleados, preservar y cuidar el entorno y medio ambiente, tener vinculación con la comunidad y todo ello declarado desde la misión de la empresa, por último, pero no menos importante evidentemente desempeñarse con un código de ética que trascienda todas sus áreas y actividades incluyendo por supuesto las financieras.

Ahora bien, más allá del romanticismo al bien común que encierra la teoría, pareciera que llevar a cabo actividades RSE implican un gran esfuerzo, pero ¿qué hay de los beneficios? Barroso habla de la existencia de una correlación positiva entre el desempeño financiero de las organizaciones y su desempeño social, el círculo virtuoso de la RSE no se limita únicamente a la visión divergente tecnológica o en materia de procesos que permita la interacción entre todos los involucrados en la organización, no sólo ayuda a mejorar el aprendizaje organizacional, va más allá, respecto a la cultura organizacional mejora las condiciones laborales y las relaciones jefe colaborador lo cual tiene un impacto directo en la productividad y abre la posibilidad de administrar el cambio, conciliando el desarrollo social con el aumento de competitividad y beneficios financieros.

El desarrollo financiero de las organizaciones, la competitividad y la RSE parecen estar entonces más vinculadas y con frecuencia más empresas demuestran que el éxito y ser socialmente responsable es posible, Cemex, Holcim Apasco, Grupo, Bimbo, Telmex, Coca Cola y Comex entre otras certificadas por el CEMEFI “Centro Mexicano para la Filosofía” son muestra de ello, por supuesto que muchas organizaciones hacen bien y no necesariamente están certificadas, otras muchas estarán certificadas aunque no necesariamente todas sus prácticas estén alineadas a la RSE y muchas no perciben un beneficio lo suficientemente tangible financieramente, al llevar a cabo prácticas RSE las opiniones son encontradas y existen numerosas críticas al concepto pero la tendencia de las organizaciones, es apearse al movimiento, los beneficios integrales no pueden negarse, los financieros parecen apoyar las prácticas en ese sentido, aunque no necesariamente sean fáciles de seguir. Barroso Tanoira, F. (2007). Los costos, gastos o inversiones, los rediseños, cambios de cultura o inclusive de líderes, ¿son rentables? numerosos estudios hablan que adaptar RSE es favorable aunque para muchos los resultados no son algo concluyente García, M. L. S. (2011), no olvidemos que hace unas cuantas décadas la única responsabilidad de una empresa era dar buenos resultados, si no obtenía beneficios al menos iguales a los costos totales era socialmente irresponsable ya que despilfarraba los recursos de los accionistas según comentó Milton Friedman Premio Nobel de Economía en 1976.

Acorde a esta concepción el rendimiento económico es la base, ya que la empresa no puede ser buen vecino, generar riqueza, ser buen empleador ni tener otra responsabilidad si no genera riqueza, así que para ir despejando la incertidumbre financiera respecto a la práctica de RSE se comienzan a crear herramientas que aporten su medición, el (ISE) “Índice de Sustentabilidad Empresaria” fue creado por la Bolsa de Sao Paulo en Brasil pretendiendo apoyar a entender el concepto RSE desde un punto de vista financiero, es una herramienta de inversión que consiste en una canasta de acciones de compañías seleccionadas según parámetros sociales y ambientales, es decir cuantifica si los inversionistas pagan una prima adicional por tener activos con componentes éticos y ambientales, sin embargo en los resultados desde 2005 hasta agosto 2010 el índice ha crecido menos que el índice general, el beneficio parece ir en otro sentido pues a pesar de un crecimiento menor, el índice muestra una baja volatilidad respecto al resto, provocando con ello que a los inversionistas vean con mejores ojos la práctica RSE a largo plazo. Según García, M. L. S. (2011) las empresas apegadas a RSE parecen invertir prioritariamente para los fondos éticos que se creen en el futuro, lo cual puede ser una oportunidad para las primeras organizaciones que se adhieran a esta práctica. Índices especializados como Dow Jones for sustainability o el FTS4 Good, por otro lado, evolucionan mejor que los índices bursátiles tradicionales, prestigiosos fondos de inversión americanos no invierten en firmas que no dispongan de memoria social o medioambiental. Un ejemplo de la tendencia es que en 2001 en Europa, existían 280 fondos éticos o ecológicos, con un crecimiento del 76% comparado con el año anterior, ya en 2007, el número de fondos ascendía a 437, con activos invertidos en estos fondos por 48,735 millones de euros, los consumidores por su lado parecen también elegir empresas que practiquen la RSE lo cual impacta directamente en las ventas y utilidades de la empresa, una encuesta llevada a cabo en empresas Argentinas concluye que el 86.5% de los consumidores manifiesta que la responsabilidad social define sus compras e incluso el 52.6% está dispuesto a pagar más por el precio de los productos de empresas “socialmente responsables” mientras el 77% está dispuesto a dejar de comprar los productos y servicios de empresas irresponsables, en 2003 una tendencia más fue como la gran mayoría de fondos de pensiones en Reino Unido incorporaron consideraciones RSE en sus decisiones de inversión, el 90% de los gestores de fondos consideran que la RSE es fundamental para el capital de la reputación de las empresas. Según De Rosario, A. H., Senent, F. A., & Pérez, M. D. C. C. (2011).

Malas prácticas financieras alejadas de la RSE

El papel de las organizaciones que están comprometidas con las RSE no pueden limitar sus actividades a distribuir los recursos entre agentes, además tienen que asumir riesgos en transferencias de fondos aparte de los meramente financieros, es decir en los éticos, sociales y medioambientales, de esta forma las empresas toman decisiones sobre el destino más o menos sostenible del dinero, si no lo hace, la falta de consideración de los riesgos éticos, sociales y medioambientales asociados a las finanzas pueden derivar en riesgos precisamente en dicho ámbito; si la reputación de la organización se daña corre el riesgo de no obtener capital en los mercados. Pareciera que esto es cuestión de lógica, pero a pesar de la tendencia y la exposición creciente, existen compañías financieras que no cuestionan los “¿cómo?” de los intereses de agentes al margen de los accionistas, ni el impacto medioambiental o social de sus políticas, acciones como la evasión fiscal a través de la colocación del dinero en paraísos fiscales, el blanqueo de dinero, la falta de códigos de conducta que promuevan la corrupción, el aumento del valor real de algunos activos suscritos por las entidades o la transmisión del riesgo a terceros a través de instituciones de inversión colectiva y ocultar información entre muchas otras prácticas financieras no apegadas a RSE han propiciado los grandes escándalos de Enron, Gescartera, Tyco, Eurobank, Adelphia, Global

Crossing, Xerox, World.Com, QWest, Ahold, Vivendi, Alemania, Parmalat, Banesto y Mannesmann entre otros. Este es el otro lado de la moneda de la naturaleza humana, Ovejero Lucas, F. (2012) menciona que no han faltado las explicaciones moralistas que buscan una respuesta a estos comportamientos, pero hay que entender que toda explicación de esa naturaleza y que culpa a los agentes, es, por definición, una explicación que invoca su responsabilidad.

Existen muchos malos ejemplos de la desigualdad, la impunidad, la corrupción y cinismo ante un mal manejo financiero, en algunos casos ejecutivos después de hundir bancos de inversión, lejos de esconderse después del fraude, no tenían el menor problema en reclamar sus primas millonarias, donde además, dicho sea de paso, para solucionar el problema se utilizó dinero público, existen también casos donde el castigo ante esas prácticas no es ejemplar, Richard Fuld, presidente de Lehman Brothers por ejemplo cuyos ingresos estaban fuera de toda proporción y sostenidos con comportamientos fraudulentos, decía que se merecía todo ese dinero, mientras Sir Fred Goodwin, después de hundir el Royal Bank of Scotland con una magnitud de su activo en 2008 la colocaba como la compañía más grande del mundo y que acabaría por costarle 100.000 millones de libras al contribuyente británico, solicitó su pensión de magnitud habitual entre los banqueros sin parecer causarle ningún problema.

Un estudio realizado por Muñoz Santiago, A. (2010). donde se lleva a cabo un análisis del proceso de toma de decisiones financieras en las empresas de Barranquilla desde la perspectiva del desarrollo moral, concluye que las decisiones en las empresas relacionadas con el ámbito financiero son tomadas por personas que no se encuentran lo suficientemente desarrolladas en el ámbito moral y que actúan por interés propio, además de tomar las decisiones enfocándose de forma diferente según sea el ámbito de influencia, “familiar, social y laboral” todas estas acciones son independientes si se trata de una empresa comercial, industrial o de servicios.

Ovejero Lucas, F. (2012) rescata que de una de las entrevistas al máximo responsable del fondo monetario internacional respecto a cómo se desató la crisis financiera, Strauss-Kahn, comenta que, en una cena, los dirigentes de los principales grupos financieros reclamaban que les impedían “ganar” lo mucho que ganaban y se quejaban de sistemas de incentivos que obligaban a no realizar operaciones altamente arriesgadas y así ganar enormes fortunas. Comenta Cué Mancera, A. (2009) que el hasta ahora mayor escándalo financiero en la historia mundial lo llevó a cabo el estadounidense Bernard Madoff que construyó un imperio plagado de fraudes con activos por casi 50 mil millones de dólares por lo que fue sentenciado a pasar siglo y medio en prisión. Pero recordemos que no sólo se trata de robo propiamente como lo conocemos, otro ejemplo de la avaricia desbordada y de corrupción aún no comprobada, pero de manejos ciertamente cuestionables, es lo que podemos ver en el mercado de derivados financieros, que han alcanzado un grado de complejidad tan grande y millonario que provoca situaciones en extremo riesgosas desestabilizando el sector financiero, la Comercial Mexicana por ejemplo comenta Cué, cuenta con un gran volumen de ventas y una amplia presencia entre los consumidores mexicanos y al incursionar en el mercado de derivados, pensando que existía suficiente estabilidad en la paridad peso dólar que le permitiría obtener una ganancia atractiva, se comprometió a vender dólares a plazos (digamos, a 11 pesos por dólar); si el tipo de cambio bajaba (por ejemplo, a 10.80 pesos por dólar) obtendría una buena ganancia, ya que compraría los dólares baratos y los vendería caros, pero sobrevino la crisis financiera estadounidense ocasionando que “La Comer” tuviera cuantiosas pérdidas en dólares estadounidenses ya que se vio forzada a adquirir dólares caros, hasta por 12 pesos por dólar, y a venderlos a 11, de acuerdo con el compromiso pactado con anterioridad a la crisis. Las pérdidas fueron de magnitudes exorbitantes, la empresa dejó de pagar sus deudas y lo que podría haberla puesto en situación de quiebra misteriosamente no lo fue, mediante procedimientos hasta ahora desconocidos, la empresa continuó funcionando aún que se le atribuyen “ayudas” por parte del gobierno no declaradas y nuevamente manejándose con secrecía sin motivo alguno.

Finanzas responsables dentro de la empresa

Evidenciar, exponer, investigar este tipo de prácticas hoy son acciones que cuentan con más herramientas que con las que se contaban antaño, el buscar culpables y orígenes de actividades financieras no apegadas a la RSE ha dado origen a conceptos como “Auditoría Forense” OCAMPO, C. A., TREJOS BURITICÁ, O. I., & SOLARTE MARTINEZ, G. R. (2010). Según Ocampo el término forense viene del latín forensis, que significa público y forum que representa el foro, es así como la auditoría forense se usa cuando se han presentado pérdidas financieras y se buscan las causas o causantes, el auditor debe cuantificar la pérdida financiera, dar información que permita resolver disputas entre accionistas o compañeros, revisar incumplimientos de contratos y demandas de lesiones personales desde el punto de vista financiero, dar seguimiento a irregularidades e infracciones y demandas de seguros y hasta lidiar con disputas financieras correspondientes a asuntos matrimoniales, separaciones, divorcios, y herencias, entre otros, su labor es aportar las pruebas necesarias que se utilizarán en los tribunales de cada caso determinando los móviles y los culpables para que los involucrados en falsificación, fraude o lavado de dinero, entre otros, sean juzgados. Ocampo aporta también un panorama general de actividades financieras fraudulentas llevadas a cabo por las empresas que precisamente son acciones no apegadas a responsabilidad social y tomando en cuenta que el fraude financiero consiste en distorsionar la información financiera, buscando causar perjuicios, todo esto se puede lograr aparentando debilidad o fortaleza financiera según sea el caso. Por un lado, las técnicas que las empresas utilizan para aparentar fortaleza financiera son; permanecer inactivas en el mercado de valores, declararse como empresa familiar, tener una administración tributaria moderada o débil o presentar un costo beneficio conocida como carga tributaria irrazonable, por otro lado, para aparentar debilidad; pueden sobre valorar pasivos y gastos o sub valorar ingresos y activos.

El auditor según Ocampo debe seguir un proceso que le permita lograr sus actividades de forma ordenada buscando los mejores resultados, necesita planificar y obtener un conocimiento general del caso investigado, analizar todos los indicadores del fraude si es el caso y evaluar el control interno, la función principal de la auditoría es investigar tanto como sea necesario y elaborar un informe detallado de relevamiento de la investigación, donde se valore si existen suficientes indicios para proceder o no con un proceso de auditoría forense, el trabajo de campo del auditor forense debe de entender que una investigación debe durar el tiempo necesario y que no trabaja solo, la asesoría por parte de un experimentado abogado es indispensable por ejemplo, para evitar llevar a cabo acciones que vulneren el derecho de los involucrados en el proceso, sobre todo cuando se comunican los resultados finales o parciales. En este último punto un error en la comunicación de resultados puede arruinar toda la investigación, por último y no menos importante el auditor forense debe de asegurarse que los resultados no queden en el olvido propiciando impunidad ante el delito.

Las Finanzas Socialmente Responsables

La práctica de la RSE en el ámbito financiero según Aguilera Castro, A., Becerra, P., & Patricia, D. (2012) promueve beneficios para los grupos de interés con el aumento en las ventas, utilidades y un círculo virtuoso que incluye apoyo a la formación de los empleados, inversión social en estrecha relación con la construcción de tejido social, mejorando la reputación de la empresa ya que transmiten sus características clave a sus grupos de poder stakeholders, el crecimiento financiero sostenible es la consecuencia de estas buenas prácticas que garantizan poder contar en el futuro con fuentes de recursos provenientes del medio ambiente.

Como menciona Ovejero Lucas, F. (2012) es más fácil enunciar el reto que aplicar su solución, la realidad es que en este mundo globalizado no disponemos de una autoridad global en defensa de la RSE ni una agencia reguladora global, ni una red de seguridad global por tanto los mercados sufren una débil gobernanza sustentada en la autorregulación propiciada por los beneficios de la práctica y los costos de no llevarlas a cabo, más de 46,165 billones de dólares se han destinados en los rescates en EE.UU. según Ovejero.

De la Cuesta González, M. (2004) menciona que existen diferentes ángulos desde los que se pueden enfocar los beneficios sociales del tema de la RSE, desde un punto de vista financiero, social y moral esto ha permitido la proliferación de códigos de conducta y estándares sectoriales o empresariales y con ello, la aparición de la denominada inversión socialmente responsable, la aprobación de regulaciones nacionales e internacionales que cada vez son un poco más, parecen poco a poco ir ganando adeptos, las denuncias e investigaciones globales parecen delegar el proceso a una práctica meramente voluntaria lo cual comienza a crear en los inversores la idea de reconocer las acciones relacionadas con la RSE al buen gobierno de las empresas.

McWilliams, A., & Siegel, D. (2000). Comenta que en las últimas 3 décadas las empresas y directivos de las mismas han respondido a la presión de incorporar la RSE dentro de sus esquemas de trabajo y visto los beneficios y rentabilidad en sus organizaciones a pesar de que mucho de este beneficio y los resultados financieros parecen tener evidencia puramente empírica, que en ocasiones es inconsistente. A pesar de ello McWilliams plantea que esta inconsistencia podría deberse a fallas en el análisis empírico y la deficiente estimación econométrica, según McWilliams esto se ve en la fórmula de Waddock y Graves de 1997 donde no incluye una medida de inversión de la firma que precisamente tiene una carga de evidencia empírica que conlleva un fuerte impacto positivo en la rentabilidad, la hipótesis de McWilliams dice que la RSE y la inversión están correlacionadas lo cual indica que la RSE es una medida del desempeño financiero de la empresa en contraste con la creencia que las inversiones en RSE reducirán el beneficio y no traerán la rentabilidad esperada para quien invierta, una inversión social y ambiental bien gestionada promueve que la empresa tenga una posición predominante en la sociedad siendo esto un factor decisivo para fortalecer su reputación, la empresa se vuelve más conocida y vende más sus productos y servicios Lopes de Oliveira Filho, M., & Moneva Abadía, J. M. (2013).

En un estudio llevado a cabo por Al-Tuwaijri, S. A., Christensen, T. E., & Hughes Li, K. E. (2004) la correlación entre el desempeño social y ambiental y el desempeño financiero es significativo siguiendo una secuencia lógico-deductiva de implicación de uno en el otro. Los resultados sociales de la empresa son tanto una causa como una consecuencia de los resultados financieros. Lopes lleva a cabo una investigación utilizando técnicas estadísticas para analizar la relación entre el desempeño económico-financiero y la RSE de Petrobrás, S.A. y de Repsol, S.A. en el periodo 2002-2007, la conclusión es sorprendente, la variable “inversiones en programas sociales y culturales” es la que mejor explica las variaciones en las variables dependientes: ingresos por ventas y servicios (IVS); beneficio del ejercicio (BEJ) y fondos propios (FP), mientras que la variable inversiones en medioambiente (IMA), que tiene los mayores valores a lo largo de los años 2002 a 2007, parecía ser el mejor indicador para explicar la variación en las variables dependientes pero sorprendentemente los datos apuntan a que las inversiones en programas sociales y culturales (compuesto por educación y formación; desarrollo comunitario; integración social; salud; arte y cultura) son los mejores factores de explicación para los desempeños económicos-financieros.

Pava, M. L., & Krausz, J. (1996) mencionan que cada vez que se tiene una respuesta a algo surgen más preguntas, la relación entre la RSE y el desempeño financiero es complejo y matizado sin embargo concluye que las empresas que han sido fieles a la RSE tienen rendimientos al menos a la par o mejor que compañías que no lo hacen lo cual implica que no existe un impacto negativo financiero en la práctica. Si no es negativo que se lleve a cabo la inversión en RSE en estricto sentido debería hacerse por un bien social común y no cuestionar si tiene sentido por una búsqueda de un beneficio individual puramente financiero, después de todo, aludiendo al sentimiento solidario del cual hablamos en un inicio inherente al ser humano, tampoco en los actos y decisiones en temas financieros todo tiene que ser en búsqueda de un beneficio personal.

Antolín, M. N., & Gago, R. F. (2004) habla de la permanencia de la RSE más que como un fenómeno de moda, aludiendo nuevamente a los componentes inherentes a la naturaleza humana en búsqueda del bien común, ya que los cambios en el sistema de valores de los ciudadanos han sido benéficos para el tejido social y entornos medioambientales, la presión reguladora apuntala el camino de la RSE que permean las pautas de la demanda como consecuencia de un mercado que lleva a la práctica un consumo responsable lo cual es también evidente en la alteración de los criterios de inversión en los mercados financieros gracias al auge de la inversión socialmente responsable y la consideración de los riesgos sociales y medioambientales, la RSE es entonces la nueva arma competitiva.

Conclusiones

Como hemos visto es posible llevar a cabo actividades en pro de una Responsabilidad Social Empresarial sin que esto comprometa la planeación y los dividendos financieros de la empresa, por el contrario que sume a ellos, evidentemente dentro de los primeros pasos que debe seguir la empresa es capacitarse en el tema, esto propiciará un análisis interno de la organización bajo la filosofía RSE y permitirá que comience el cambio desde la alta gerencia y jefaturas principales, con esto inicia el nuevo rumbo de la organización, un rumbo estratégico donde al interior de los accionistas prive el trato igualitario, el respeto y protección de sus intereses pero interna y externamente se genere un valor no sólo económico sino social, considerando que el buen desempeño de la mano de RSE deberá tener estabilidad y continuidad en el tiempo. El otorgar garantías de permanencia y formación de un comité de RSE dentro de la empresa debe involucrar diferentes departamentos evitando que las funciones se conviertan en actividades al margen del negocio o sólo de la periferia, asegurar que exista el rumbo estratégico, la vigilancia y el efectivo desempeño de la administración es ya un gran primer paso, lo que se espera después de la capacitación es que se lleve a cabo un inventario de lo que sí está haciendo la empresa y lo que le hace falta por hacer, seguramente la empresa ha hecho muchas cosas bien, pero hay que reconocerlas y enfocarlas para que tenga dirección a la RSE.

Una empresa responsable, por lo general, ya tiene iniciativas en relación con el público interno, la cadena valor y el ambiente; de esta manera las principales áreas de acción de la RSE que son público interno, comunidad/ambiente, consumidor, derechos humanos y prácticas de operación, es decir la empresa, pueden ya tener avances aún sin saberlo.

Un plan de trabajo SMART permitirá autoevaluar, encontrar tareas sistematizables y replicables planeando acciones que conlleven las mejores prácticas, es importante autoevaluarse después del inventario, existen numerosas herramientas al respecto, la Alianza Empresarial para el Desarrollo AED tiene una herramienta llamada IndicaRSE que contiene elementos de referencia del Pacto Global de las Naciones Unidas, la declaración de la OIT sobre Multinacionales, la norma ISO 26000 y las directrices OCDE, lo cual puede ser

muy útil para el autodiagnóstico, en la medida como se sistematice el proceso de autoevaluación y se aseguren los mecanismos para identificar, analizar, administrar, controlar y evaluar los riesgos estratégicos, la empresa estará en un camino de mejora continua y al demostrar que cumple con las diferentes disposiciones legales que le son aplicables dará con todo ello certidumbre y confianza a los inversionistas y a los terceros interesados, sobre la conducción honesta y responsable de los negocios de la empresa.

No se puede atender todo al mismo tiempo, se requiere que la estrategia priorice y se indique dónde empezar, el criterio de pertenencia y relevancia tiene que estar definido por el negocio, su giro, los riesgos y el impacto que tiene en toda la estructura organizacional, todos tienen que estar involucrados, en éste proceso, las priorizaciones se ven de distinta forma dependiendo del nivel organizacional.

Cuando se termine el plan de RSE de la empresa es importante que la dirección lo establezca en el plan estratégico de la organización, este es un paso importante para asignar presupuesto, personal o los recursos que se requieran, en este punto nuevamente cobra relevancia la capacitación, porque la RSE no es una práctica de ayuda social, es gerencia y gestión estratégica, evidentemente después de la planeación es importante llevar el plan a la práctica y que con claridad total las actividades y responsabilidades recaigan sobre las personas que deben responder en cada etapa, a toda acción es importante dar seguimiento y evaluación cuidando los indicadores de desempeño que se incluyeron en el plan de trabajo de forma planeada, sistemática y continua, para cada actividad, cada etapa y con cada responsable, esto debe propiciar que se determinen los siguientes pasos a seguir con sus respectivas adecuaciones, correcciones e inventario sobre lo ya realizado, lo que faltó y lo que faltaría, poco a poco la empresa irá incorporando a sus procesos la cultura organizacional que debe permear en todos los elementos, departamentos, áreas y procesos de la empresa, haciéndola un ente que mejora día a día que dirige sus esfuerzos innovando en la cultura RSE. La auditoría interna o externa dentro de la empresa es vital, existen organizaciones que tienen además un sistema de gestión y auditoría interna que elaboran los reportes para dar seguimiento a las actividades RSE declarar como hemos visto desde un inicio los indicadores, lo que se tiene que hacer, quién lo tiene que hacer y cuándo son importantes, pero también aspectos cómo es la cooperación de los distintos departamentos y áreas involucradas, es importante incluir en los indicadores elementos cualitativos que midan el desempeño y la cooperación, especialmente en la evaluación de los gerentes y ejecutivos responsables de facilitar y ejecutar los procesos.

Asegurar la emisión y revelación responsable de la información, así como la transparencia en la administración permite que todos colaboren y sepan en qué etapa se encuentra la empresa, por ello es importante asegurar el establecimiento de mecanismos de control interno y de calidad de la información, el comportamiento honesto y responsable de la empresa pone una alerta y colabora en la prevención de operaciones ilícitas y conflictos de interés, evidentemente esto tiene que verse reflejado desde su origen, la emisión de un Código de Ética de la empresa es vital pero también promover la revelación de hechos indebidos y la protección a los informantes, comunicar adecuadamente esto permite que sea lo suficientemente robusto y contundente para que no se lleven a cabo ilícitos pero sin que esto se convierta en un órgano inquisidor que inclusive bloquee el desarrollo de la cultura de la empresa y provoque terror.

La RSE debe ser un proceso de mejora continua, que se evalúa y se adapta día con día, es un algoritmo dinámico que tiene que volver a empezar una y otra vez para obtener mejores resultados en cada etapa, capacitarse al respecto nunca es suficiente y por supuesto siempre habrá algo que mejorar en los procesos, en las etapas y en la empresa, siempre habrá algo que innovar en materia financiera y algo más por hacer en pro de la filosofía RSE, nunca hay que olvidar que los logros en la materia tienen que ser correctamente comunicados, fortaleciendo así la reputación de la empresa en pro del entorno y bienestar social, la RSE no está peleada con las finanzas, se complementan y fortalecen mutuamente, siendo sus acciones coordinadas un modo de vida tanto

para la organización como para el individuo que trabaja en ella, tanto para los que trabajan para ella y la sociedad en general, de esta forma se propicia el bien común, es un círculo virtuoso que enaltece el espíritu del bien hacer del ser humano en pro de un bienestar integral con todos los que lo rodean.

Referencias

- Aguilera Castro, A., Becerra, P., & Patricia, D. (2012). Crecimiento empresarial basado en la Responsabilidad Social. *Pensamiento & Gestión*, (32), 1-26.
- Aguilar, J. S. (2008). Aproximación y cuestionamientos al concepto de responsabilidad social empresarial. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 16(1), 179-195.
- Antolín, M. N., & Gago, R. F. (2004). Responsabilidad social corporativa: la última innovación en management. *Universia Business Review*, (1), 28-39.
- Al-Tuwaijri, S. A., Christensen, T. E., & Hughes Li, K. E. (2004). The relations among environmental disclosure, environmental performance, and economic performance: a simultaneous equations approach. *Accounting, organizations and society*, 29(5-6), 447-471.
- Barroso Tanoira, F. (2007). Responsabilidad social empresarial: concepto y sugerencias para su aplicación en empresas constructoras. *Ingeniería*, 11(3).
- Carretero, J. M., & García, R. El primer Homo sapiens fuera de África.
- Cué Mancera, A. (2009). La avaricia y el riesgo en el imperio de las altas finanzas. *El Cotidiano*, (157).
- De la Cuesta González, M. (2004). El porqué de la responsabilidad social corporativa. *Boletín económico de ICE*, 2813, 45-58.
- De Rosario, A. H., Senent, F. A., & Pérez, M. D. C. C. (2011). Los determinantes de la divulgación de información sobre responsabilidad social corporativa en el sector financiero: el caso español. *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 20(1), 189-205.
- García, M. L. S. (2011). La responsabilidad social empresarial y las finanzas. *Cuadernos de Administración*, 27(46), 39-54.
- Hurtado, F. A. A. (2013). Responsabilidad social empresarial: Entre la ética discursiva y la racionalidad técnica. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (62), 125-140.
- Jaramillo, J. G. C. (2007). Evolución histórica de los conceptos de responsabilidad social empresarial y balance social. *Semestre económico*, 10(20), 87-102.
- Kliksberg, B. (2003). Ética y gerencia de organizaciones. *Innovar: Revista de ciencias administrativas y sociales*, 39-42.
- Le Mouël, J. (1992). *Crítica de la eficacia: ética, verdad y utopía, un mito contemporáneo*. Paidós.
- Lopes de Oliveira Filho, M., & Moneva Abadía, J. M. (2013). El desempeño económico financiero y responsabilidad social corporativa Petrobrás versus Repsol. *Contaduría y administración*, 58(1).
- McWilliams, A., & Siegel, D. (2000). Corporate social responsibility and financial performance: correlation or misspecification?. *Strategic management journal*, 21(5), 603-609.
- Muñoz Santiago, A. (2010). Análisis del proceso de toma de decisiones financieras en las empresas de Barranquilla desde la perspectiva del desarrollo moral. *Pensamiento & Gestión*, (28).
- OCAMPO, C. A., TREJOS BURITICÁ, O. I., & SOLARTE MARTINEZ, G. R. (2010). Las técnicas forenses y la auditoría. *Scientia Et Technica*, 16(45).
- Ovejero Lucas, F. (2012). Mercado financiero, responsabilidad y soluciones globales. *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*.

- Pava, M. L., & Krausz, J. (1996). The association between corporate social-responsibility and financial performance: The paradox of social cost. *Journal of business Ethics*, 15(3), 321-357.
- Sabogal Tamayo, J. (2004). El Pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual. Colombia: Plaza y Janes (Publicado originalmente en 1995).
- Razeg, F. C. (2010). Entre el concepto y la práctica: responsabilidad social empresarial. *Estudios Gerenciales*, 26(117), 119-130.
- Vives, A., Corral, A., & Isusi, I. (2005). *Responsabilidad social de la empresa en las PYMEs de Latinoamérica*. BID, Washington (EUA).
- Wallerstein, I. (1990). Análisis de los sistemas mundiales. *La teoría social, hoy*, 398-417.
- Weiss-Belalcázar, A. (2003). Responsabilidad social de las empresas en una sociedad de "afectados" (stakeholder society). *Innovar: Revista de ciencias administrativas y sociales*, 43-54.